

## LAS INTERPRETACIONES DE LA CRISIS

Pedro Vuskovic\*

No obstante las prolongadas manifestaciones de la crisis y las consecuencias dramáticas de ella para los pueblos latinoamericanos, no termina de conformarse una aceptación relativamente generalizada respecto de cómo interpretarla: sigue motivando una diversidad de interpretaciones sobre su naturaleza esencial; y consiguientemente, a propósito de las políticas necesarias para encararla eficazmente. Explícita o implícitamente, ha quedado abierta una controversia continua, en la que se identifican distintos enfoques, tendencias o "cuerpos de pensamiento".

Difieren notoriamente los ángulos de interés principal que se tienen en cuenta al abordar el análisis de la crisis, como consecuencia en parte de la posición desde la que se emprendan esos análisis: desde la perspectiva de las economías desarrolladas o de las subdesarrolladas, desde intereses empresariales o de trabajadores, etcétera. Como influye también el antecedente teórico o ideológico desde el cual se emprenda su análisis. Todo lo cual conduce a apreciaciones muy diversas respecto de la significación histórica de la crisis, la "cronología" de ella, la gravitación relativa de factores externos e internos, las posibilidades y los contenidos de una acción propia latinoamericana.

Algunos elementos básicos de diferenciación provienen de entendimientos contrapuestos respecto de hasta dónde la crisis contemporánea es un fenómeno global, de dimensión universal o que compromete cuando menos al conjunto del sistema capitalista y que se proyecta sobre América Latina; o hasta dónde, dentro de un cuadro global al que se reconoce influencia significativa, es preciso identificar más "especificidades latinoamericanas", una "crisis propia", que es preciso comprender en

los rasgos singulares de su "patrón de desarrollo". Sin perjuicio de que a su vez, respecto de uno y otro de esos criterios, se constaten también diferenciaciones muy importantes.

Así por ejemplo, Raúl Prebisch, en sus últimos escritos, calificó a la crisis como un fenómeno contemporáneo que está afectando a la economía mundial en su totalidad. Para él, se trata de una "crisis planetaria": crisis del capitalismo, como expresión no sólo de factores circunstanciales sino también de problemas de fondo; y crisis también del "socialismo concreto". En el primero, la raíz de la crisis estaría en la discrepancia entre el ritmo de acumulación y el ritmo de gasto; en el segundo, sería manifestación principalmente de una crisis de productividad.<sup>1</sup>

Por su parte, varias expresiones del pensamiento marxista sitúan su atención en el entendimiento de la crisis como fenómeno inherente al sistema capitalista; y en los rasgos particulares que ella asumiría en esta fase, bajo diferentes denominaciones: crisis estructural, crisis de regulación, crisis general del capitalismo y del desarrollo del capitalismo monopolista de estado. Así por ejemplo, y sin perder de vista que los análisis suelen diferir notoriamente de un investigador a otro, una interpretación representativa de esta corriente caracterizaría a la evolución de la economía mundial desde 1970 como marcando una crisis de lento crecimiento, en cuyo curso se identifican además dos crisis cíclicas: la que tiene lugar en los años 1974-1975 y la que se inicia en 1980. La primera se tipifica como una crisis de sobreproducción de productos industriales y de subproducción de materias primas, alimentos y energéticos; por lo mismo, tuvo más impacto en los países desarrollados que en América Latina, y motivó un impulso a las relaciones económicas internacionales que benefició a América Latina pero a la vez reforzó su integración al sistema capitalista mundial. Por su parte, la crisis que se inicia en 1980 es más profunda y generalizada, no sólo de sobreproducción industrial sino tam-

\* Director del Instituto de Estudios Económicos de América Latina del CIDE.

<sup>1</sup> Raúl Prebisch. *La Periferia Latinoamericana en la Crisis Global del Capitalismo*, mimeografiado; documento presentado en la Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, abril-mayo de 1985.

bién de alimentos, materias primas y energéticos, que va comprometiendo igualmente al sistema de créditos e interrumpe a expansión de las transnacionales; todo lo cual afecta a América Latina de manera mucho más profunda y prolongada".<sup>2</sup>

Desde otro ángulo, se explica la crisis como producto también de unos factores de orden predominantemente externo, caracterizados por las consecuencias del intercambio desigual y por las relaciones de dominación y de explotación a que están sometidas las economías latinoamericanas. Esta interpretación se resume en dos proposiciones básicas. La primera, coloca a la deuda externa acumulada por los países del Tercer Mundo y en particular los latinoamericanos, en el centro de la crisis actual, sosteniendo que ha llegado a constituirse en un factor decisivo y a la vez, a asumir unos términos que la hacen impagable; de manera que no habría políticas idóneas para encarar la crisis que no pasen por la denuncia de la deuda. La segunda proposición sostiene que la propia deuda es en definitiva manifestación de problemas más hondos, que radican en la naturaleza actual de la "inserción exterior" de América Latina; y por lo tanto, no bastaría con solucionar el problema de la deuda: será preciso corregir las raíces mismas del intercambio desigual y procurar la vigencia efectiva de un nuevo orden económico internacional. Como es sabido, la expresión más completa y elocuente de este tipo de planteamientos se encuentra en las intervenciones del presidente Fidel Castro y en las diversas iniciativas promovidas por el gobierno cubano, con la singular irradiación que han tenido en todo el ámbito de América Latina.<sup>3</sup>

Desde una visión antagónica, el Fondo Monetario Internacional simboliza lo que de modo general podría considerarse como la interpretación de la crisis que ofrece el pensamiento "neoliberal". O por lo menos lo que pudiera inferirse como marco interpretativo —que no se lo hace formalmente explícito— a partir de las políticas que se preconiza. Desde esta óptica, la crisis tal como se la constata en América Latina aparecería como la manifestación de dos órdenes de problemas. En primer lugar, se trataría de las consecuencias sobre las economías regionales de la recesión por la que atra-

<sup>2</sup> Alonso Aguilar, *Acerca de la Naturaleza de la Crisis Actual*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1985.

<sup>3</sup> Fidel Castro, *La Cancelación de la Deuda Externa y el Nuevo Orden Económico Internacional*, texto de la Entrevista concedida al periódico *Excélsior*, Editora Política, La Habana, 1985.

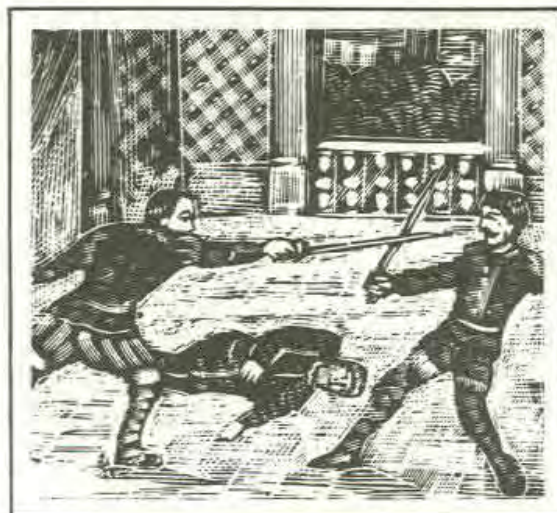


vesaron los países desarrollados, que debilitó su demanda de importaciones procedentes de América Latina y ocasionó severos descensos en los precios internacionales de los productos primarios, a la vez que contrajo los flujos de préstamos y los niveles de las inversiones extranjeras directas. Estos hechos, unidos al aumento extraordinario de las tasas de interés, tuvieron un severo impacto negativo sobre la capacidad para importar de las economías latinoamericanas, que quedan enfrentadas a la necesidad de contraer abruptamente sus importaciones. Es la dimensión externa y coyuntural de la crisis, supuestamente superable en la medida que cambiara el signo de aquellas tendencias de la economía mundial. El diagnóstico neoliberal no se limita, sin embargo, a estos factores exógenos y transitorios. Junto a ellos, identifica como origen de la crisis una serie de "excesos" en que se habría incurrido en las conducciones internas de las políticas económicas, manifestadas entre otras cosas en una expansión excesiva de las conquistas sociales de los trabajadores, aumentos desmedidos del gasto público y los subsidios, expansión del endeudamiento externo sin correspondencia con el fortalecimiento de la capacidad de pago; y sobredilatación del Estado y los controles, en desmedro de la eficiencia, la proliferación de empresas públicas en contraposición a las privadas, la incapacidad de crear un clima económico que desestimulara la fuga de capitales, el desaliento a una mayor contribución de la inversión extranjera, constituirían algunas de las consecuencias más notorias de esa sobredilatación. Es decir, el señalamiento de unos factores de origen principalmente interno y "estructural" en el sentido particular que da a

esta expresión esa corriente de pensamiento. La respuesta, por lo tanto, tendría que asumir la forma de unas "políticas de ajuste", que consideren simultáneamente el marco externo y esas "correcciones" internas.<sup>4</sup>

Otro enfoque que reconoce también raíces externas e internas, pero desde una perspectiva distinta, emana del entendimiento de que en la situación presente de América Latina se hacen manifiestos un conjunto de problemas y desajustes estructurales en coincidencia con y además de la crisis. Dicho de otro modo, se estaría enfrentando hoy día un doble desafío: la crisis como cuestión inmediata y la tarea pendiente de corregir desajustes estructurales que se venían conformando con anterioridad. Queda implícito en ello que "la crisis" tendría un carácter más bien coyuntural, identificada en lo esencial con la agudización de los desequilibrios externos y financieros; y determinada en gran medida por factores externos; pero que ha contribuido a la vez a acentuar los efectos de unos desajustes estructurales que se han venido acumulando y cuya resolución constituye un reto que obligará, a partir de la superación de la crisis, a redefinir la política de desarrollo. Esta es la visión que, por ejemplo, parecería subyacer en los planteamientos más recientes de la CEPAL. Y de ella se deduce, respecto de la acción concreta de respuesta, la concepción de que se requerirán unos esquemas de política económica de aplicación *sucesiva*: primero, unas políticas de corto plazo para encarar las manifestaciones inmediatas de la crisis, con las medidas "estabilizadoras" y "de ajuste" correspondientes, de modo que se creen las condiciones para pasar a una fase de "reactivación"; y luego, unas políticas de largo plazo para enfrentar los desajustes estructurales y generar nuevas dinámicas de desarrollo.<sup>5-6</sup>

Finalmente, coincidiendo en parte con algunas de las interpretaciones caracterizadas y a la vez diferenciándose de ellas en aspectos muy importantes, gana terreno en América Latina una visión que tiende a destacar lo que serían unas raíces propias de una crisis que tendría mucho de "especificidad latinoamericana". En esa dirección se sitúan una diversidad de



análisis recientes, entre ellos los que se adelanta en el Instituto de Estudios Económicos de América Latina del CIDE. Así por ejemplo, en uno de los documentos del instituto se sugieren proposiciones como las siguientes: "...no obstante su gravedad, los factores externos no pueden dar cuenta cabal de la crisis... comienzan a reconocerse sus raíces internas, de larga gestación, que en última instancia tienen que ver con todo el estilo de desarrollo capitalista que ha prevalecido en la mayor parte de América Latina... con los procesos de concentración, de desigualdad, de estructuración "incompleta" de los sistemas productivos nacionales... los lineamientos básicos de su evolución anticipaban límites que ya eran perceptibles a fines de los años sesenta, cuya manifestación más plena fue postergada sin embargo por los efectos del nuevo y transitorio dinamismo externo; pero cuando las tendencias externas se revierten, aquellos límites quedan al desnudo: es la crisis, precipitada mas no ocasionada enteramente por esos procesos externos. Es decir, la crisis como resultado, a la vez, de factores externos e internos, de circunstancias coyunturales y de problemas estructurales: la crisis de toda una modalidad —un "estilo"— de desarrollo capitalista; y por lo mismo, de alcances históricos quizás insospechados...".<sup>7</sup> Se deduce de tal concepción que las políticas "de ajuste" serían fatalmente ineficaces para superar la crisis, a partir del hecho mismo de que no se corresponderían con la naturaleza esencial de ella. La única perspectiva viable requeriría por lo tanto partir de una concepción integral, que reclamaria transformaciones estructurales no *para después*, sino *para salir* de la crisis. ■

<sup>4</sup> Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, artículos en la Revista **Finanzas y Desarrollo**, Washington, Estados Unidos.

<sup>5</sup> CEPAL, *Crisis y Desarrollo: presente y futuro de América Latina y el Caribe*. Mimeografiado; en la misma reunión citada.

<sup>6</sup> Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Ajuste y crecimiento en el Mediano Plazo*. Informe núm. 5 Progreso Económico y Social de América Latina, 1985.

<sup>7</sup> Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), *La crisis actual y el futuro de América Latina*. Mimeografiado, México, 1985.